

felliniano deslumbra casi siempre, apasiona en muchos momentos, convence no pocas veces, pero no consigue ese fin primordial de toda obra importante: enriquecer al espectador mediante la adquisición de unas perspectivas de conocimiento —ideológico, ético y estético— que actúen sobre su personalidad.

Desde "La dolce vita" (1959), Fellini ha abandonado lo que podríamos denominar "dramaturgia tradicional". "Las noches de Cabiria" sería su última película que respondiese a ello; es decir, a una estructura narrativa de "planteamiento-nudo-desenlace", a una tipificación psicológica de todos los personajes, a unos conflictos dramáticos que exigieran la puesta en pie de protagonistas y antagonistas contemplados como tales. Su "nuevo método" privilegiaría la existencia de episodios diferen-

"sketch" de "Histoires extraordinaires"). En todas ellas Fellini busca reflejar las constantes para él más características de un mundo casi siempre cercano a un magma contradictorio, confuso e infernal y que, en medio de su esplendor, se aproxima a pasos agigantados hacia su destrucción. Testigo privilegiado de lo cual es el propio Fellini.

Siendo este mundo el de la orgiástica y cruel Roma precristiana descrita por Petronio, el nexo que en el "Satyricon" —tanto literario como cinematográfico— une los distintos episodios es el incesante recorrido de los estudiantes Encolpio y Ascilto a través de una sociedad que vanamente quiso Fellini relacionar con la actual. Episodios que acaban siempre en muerte, sin continuidad lógica entre sí, y cuyo núcleo común es la sexualidad, Fellini los utiliza en su dimensión más externa: la que propi-

tos personajes es porque recurre a cuantos tópicos manidos y siniestros se han venido repitiendo incansablemente por la larga lista de pésimas películas auto-calificadas de humorísticas, que no son capaces de proponerse la menor invención. Larga lista a la que Mel Brooks ha contribuido de manera evidente con sus "El misterio de las doce sillas", "Sillas de montar calientes" (a mi juicio también "La última locura de Mel Brooks", aunque en menor grado)... Algún día habrá que investigar quién es el autor de "El jovencito Frankenstein"; parece indiscutible que no se trata del mismo director. Lo que en esa película funcionó realmente como diversión, como nuevo planteamiento desmitificador y novedoso respecto a todo el cine de una época, se transforma en las restantes películas de Brooks en banalidad y siniestros. Sin ningún reparo calificaría a Mel Brooks como el máximo representante extranjero del cine hortera.

"Los productores" se basa en la repetición incansable de situaciones manidas: la sexualidad de unas pobres viejecitas, la homosexualidad de los directores de teatro, la imbecilidad propia de manicomio de los viejos nazis (cuando realmente el problema que plantean es otro más grave), la facilidad dramática de convertir en éxito teatral lo que estaba destinado al fracaso ("suspense" bobo y previsible desde el comienzo de la película) y, en fin, personajes radicalmente falsos que pueden hacer reír si a alguien le divierte la sátira del vacío.

Dedicarle más espacio a este film es concederle una atención que no merece. Si se destaca es por el favor que la censura le ha hecho convirtiéndolo en un "film maldito". ■ D. G.



Julio Caro Baroja.



Pío Caro Baroja.

lo recopilado por Julio para los tres volúmenes de su "Etnografía de Navarra". Yendo de pueblo en pueblo, hablando con la gente y observando una vez más las vidas de sus coterráneos, las filmaciones se prolongaron hasta comienzos de 1970. Casi tres años de peregrinaje hablan proporcionado a los hermanos Caro Baroja doce horas de película impresionada, así como decenas de cintas magnetofónicas con conversaciones grabadas. Entre todo este material eligieron más de dos horas, montadas en cuatro partes de unos treinta minutos cada una, que siguen el ritmo de las estaciones del año. "Invierno", "Primavera", "Verano" y "Otoño" fueron, así, la denominación que adquirirían tales medietrajados. Cuya proyección pública se ha limitado —lamentablemente— hasta ahora a pases en pueblos de la misma Navarra, en algunas Universidades o en centros como la madrileña Casa de Velázquez, donde se exhibieron la pasada semana ante un reducido número de espectadores, mayoritariamente extranjeros.

No es éste, por supuesto, el marco estrecho a que debería limitarse el importante trabajo cultural de los hermanos Caro



"Satyricon", de Federico Fellini (1969).

tes, individualizables los unos de los otros pero enlazados a través de algún nexo. A partir de entonces, Fellini ya no se propone "contar una historia" a la manera habitual, sino mostrar diversos aspectos de una determinada realidad para que, por acumulación de todos ellos, se obtenga una imagen global de la misma. Esa realidad puede ser tanto un ser humano en sus diversas y complejas vertientes ("Ocho y medio", "Giulietta de los espíritus", formando ambos films la primera etapa —y la más satisfactoria en nuestra opinión— de este cambio), como un grupo diferenciado profesionalmente ("Los clowns") o toda una sociedad ("La dolce vita" —pese a su todavía "antiguo" moralismo—, "Satyricon", "Roma", "Amarcord" y parece que "Casanova", a las que también cabría añadir el importante

cia un sinfín de ceremonias de las que él se erige en maestro indiscutible. ■ FERNANDO LARA.

"Los productores"

Que esta película de Mel Brooks haya tardado nueve años en estrenarse en España resulta algo delirante. Mucho más en cuanto se comprende que la razón estribaba en la caricatura que Brooks hace de la figura de Hitler y de algunos nostálgicos nazis dispersos por el mundo. Caricatura mala y barata, pero que no puede justificar esta arbitraria y "sospechosa" decisión de nuestra inefable censura cinematográfica.

Si califico de barata la caricatura que hace Mel Brooks de es-

Caro Baroja: Navarra en cine

En 1967, Julio Caro Baroja recibía el apoyo económico de la Diputación Provincial de Navarra para llevar a cabo un proyecto que se apartaba —en cuanto a medio de expresión— de su trabajo habitual: recoger en cine las tradiciones, fiestas y costumbres del Reino de Navarra. Con este fin, recurrió a quien más cerca tenía, su hermano Pío, notable documentalista que fue dando forma cinematográfica a